

Periplos de un biógrafo

Mateo Navia Hoyos

Salomón Malka, *Monsieur Shoshani. El enigma de un maestro del siglo XX.*
Traducción de Alberto Sucasas,
Buenos Aires, Lilmod, 2007.

«Gracias a él, conservo un recuerdo inolvidable e incommunicable de la vida del espíritu»
(Emmanuel Lévinas, *Trascendencia e inteligibilidad*).

«Con él se acabó cierta categoría de alma. Fue la primera y la última Elie Wiesel»
(Salomón Malka, *Monsieur Shoshani*).

Lejos de aquellos biógrafos que examinan libros y archivos para recopilar datos o evidencias, a partir de las cuales reconstruir la vida de una persona, en este libro sobre el enigmático maestro Monsieur Shoshani, Salomón Malka ha tenido que confiarse denodadamente a las palabras de sus interlocutores. Monsieur Shoshani nunca ingresó a ninguna institución ni dejó obra escrita, los datos sobre su nacimiento y su infancia varían de una persona a otra. Las versiones abundan, y dado que no existe quórum, casi siempre como consecuencia de la imprecisa información suministrada por Shoshani a aquellos que tuvieron algún contacto con él, los datos sobre su vida han de convertirse en una compleja amalgama de *traducciones*¹ que no pueden agruparse en una única voz. Pese a ello, el hecho de que Monsieur Shoshani haya sido maestro de estudiosos célebres del Talmud, las matemáticas y la física, parece haber provocado el impulso de que un libro con su nombre fuese escrito. *Monsieur Shoshani. El enigma de un maestro del siglo XX* se impulsa de manera vigorosa desde la inquietud por conocer un maestro que no dejó obra escrita, pero que, como pocos, confirma la existencia de obras que se labran y gravan en el alma, en el espíritu. El libro de Salomón Malka corrobora que un maestro puede no restringirse al papel para dejar obra; en el espíritu de sus interlocutores puede encontrar el lienzo sobre el cual plasmar sus trazos.²

Luego de la agradable y elogiosa presentación preparada por Alberto Sucasas³, el lector emprende su recorrido en búsqueda de Monsieur Shoshani. El propósito, conformar el retrato del maestro mediante los relatos y testimonios de diversas personas, siendo prescindible la continuidad cronológica. El libro está dividido en dos secciones, *Conversaciones e Indagación*. En la primera, se encuentra una conversación de Salomón Malka con Elie Wiesel.⁴ En la segunda, múltiples testimonios son compilados en diversos contextos. Hacia el final, y adscrita a la segunda parte, una última intervención de Wiesel cierra el libro. Malka ubica la voz de Wiesel, uno de los discípulos de Shoshani más reconocidos en el ámbito filosófico y teológico, al principio y al final, logrando, con dicho gesto, deponer su autoridad, su dogmatismo de biógrafo y escritor.

Si bien Malka parece haberse reunido en varias ocasiones con Wiesel para hablar sobre Shoshani, las cinco subdivisiones que enmarcan la primera sección, *Conversaciones*, pueden leerse como una entrevista continua. La fluidez del diálogo entre los dos autores y el ordenamiento en las temáticas tratadas sobre el maestro, permiten que el lector asista como espectador de una plática amena e interesante. La erudición de ambos logra reflejarse en sus palabras, pero no alcanza el exceso. Los datos, tanto sobre las obras de Wiesel —de parte de Malka—, como sobre la historia del judaísmo —de parte de Wiesel— logran un entrelazamiento apacible en el intento por establecer el retrato de Shoshani.

Shoshani fue, sin lugar a dudas, un maestro. Sus extraordinarias interpretaciones sobre el Talmud añadidas a las discusiones mantenidas con reconocidos críticos y comentaristas del Talmud, podían captarse en cada una de sus intervenciones. Sin necesidad de acudir directamente a los textos, sus exposiciones emergían desde una rigurosa y severa memorización. Sin embargo, lo más relevante no era la fidelidad de su nemotecnia, cualidad usual entre los estudiosos del Talmud, sino las conexiones, a veces incluso trazadas por la imaginación y la ficción, entre los textos. Pero, sus conocimientos no se restringían a temas religiosos —entre los que pueden mencionarse otros textos como el Corán o el Zohar—; matemáticas, física, química, e incluso, literatura, hacían parte de su acervo intelectual. Del mismo modo, el aprendizaje de las lenguas constituía otro de sus grandes placeres. Su inquietud por las diversas ciencias del conocimiento no parecía conocer límites. Malka y Wiesel se detienen en estas cualidades, y, sobre todo, en el carácter de Shoshani. Hombre inteligente, misterioso, molesto, con un humor brillante y feroz. Hombre demoledor con las intervenciones de sus estudiantes y discípulos, a veces irónico y sarcástico, quien se parecía, según Wiesel, a Salomón, quien decía: «El sufrimiento hace sufrir»⁵.

Además de las cualidades y pasiones mencionadas de manera precedente, Malka y Wiesel se refieren a otras relaciones de Shoshani que continuarán en la segunda sección, *Indagación*. El juego, sus extravagancias, «su manera de comer, su manera de dormir, su cabeza de vagabundo, su errancia, las baratijas que llevaba consigo, la generosidad de su enseñanza, su vida sin amor, familia ni amigos... Y, además, todas las leyendas»⁶. Malka intenta albergar todos los planos, referirse a todos los detalles que constituyen una posible biografía. Sin embargo, y dado que el merodeo de las leyendas ahonda el misterio⁷ que rodea constantemente el retrato de Monsieur Shoshani, su investigación tiene que restringirse a la tarea de perseguir «Tan sólo la huella de su paso. Pero una huella secreta y única que merecía ser salvada del olvido»⁸. Huellas imprecisas, puesto que Shoshani iba y venía sin participarle a nadie hacia dónde se dirigía o de dónde provenía. Él mismo sugería el misterio. Diversos nombres adoptados recrean el mantenimiento del enigma que deseaba proteger⁹. ¿Las razones? Desconocidas, o simplemente calladas por quienes lo conocieron. ¿Respeto profundo de los discípulos hacia el maestro, quien quería que sus secretos se conservaran? Seguramente.

Al comienzo de la segunda sección dice Malka: «Al término del periplo, tengo ante los ojos centenares de resmas de papel. Haciendo bien las cosas, habría que restituir fielmente cada uno de los relatos. Transmitirlos tal cual se produjeron. Intentar trazar la silueta multiplicando los retratos»¹⁰. Pero Malka no despliega los testimonios tal cual pudieron ser recopilados. Doce apartados que no tienen continuidad espacial ni temporal, se afianzan en contextos sobre el maestro Monsieur Shoshani. Los datos se

entremezclan con las imágenes que trazan la silueta del maestro. A veces, parecen habitar imprecisiones, sombras. La silueta del maestro parece escabullirse a cada paso del investigador. No obstante, el texto logra narrar datos precisos. El encuentro con las fotografías, con los manuscritos¹¹. Los aportes de reconocidos estudiosos del Talmud como Emmanuel Levinas, Jacques Nerson y Edwin Schurman. Los recuerdos de profesores como Shalom Rosenberg y León Askénazi, quienes fueron testigos de Shoshani como educador. Los discípulos que hablan sobre la fe de Shoshani como Freddy Schimmel en París, o Jacques Goldberg en Tel Aviv. En fin, testimonios y más testimonios, los cuales, transfigurados en imágenes proyectan sombras que parecen dominar la imagen misma. Así, en los testimonios parece imperar la sombra, el incipiente boceto, el trazo, la línea que, a fin de cuentas, indica la silueta¹².

Malka parece haber tenido que recorrer el mundo de extremo a extremo recogiendo palabras, frases y relatos, imágenes, sombras y reflejos que podrían no detenerse jamás. Todavía hacia el final de su indagación, la investigación logra inscribir su continuación casi por su propia autonomía: «Sin duda, en alguna parte hay hombres y mujeres que saben más. Sin duda cabría proseguir, ir por el mundo a Brest-Litvosk, recorrer los *yeshivot*¹³, publicar las fotografías en los periódicos y seguir repasando todos los caminos; ¿qué se yo?»¹⁴.

Finalmente, y para concluir esta reconstitución de los contenidos del libro de Salomón Malka, *Monsieur Shoshani. El enigma de un maestro del siglo XX*, interesaría referir el objetivo principal señalado por Malka: palpar una de las verdades del personaje. Hacia el final de la investigación, luego de referir el encuentro de una carta en la que se le señalaba un pasaje del Talmud que «explicaría» a Monsieur Shoshani, dice: «He recuperado el pasaje [...] “En el momento de su muerte, rabí tendió sus diez dedos al cielo y dijo: *Eterno, Señor del mundo, sabes hasta qué punto me he esforzado con mis diez dedos toda mi vida en el estudio de la Torá y nunca saqué provecho con un solo meñique*”»¹⁵.

Es decir, Malka, al confesar que con este pasaje palpó una de las verdades del personaje, parece reunirse e integrarse con Shoshani. Si Shoshani decidió renunciar a los bienes del mundo, e incluso, renunció a todo amor y toda dicha ordinaria de los hombres¹⁶, nada de ello sirvió para sacar provecho. En igual condición parece sentirse Malka, luego de todos los periplos emprendidos en esta investigación. Sin embargo, al consignar en sus últimas palabras lo poco o lo mucho que ello signifique, parece descubrir que, perseguir una huella, no orienta necesariamente hacia la imagen. De la huella solo puede resultar, si acaso, la silueta imprecisa, el aroma, el rumor, esto es, el merodeo mismo de un enigma que no logra manifestarse, que no consigue hacerse presente¹⁷.



Jerolimski

Bibliografía

- Jacques Derrida, *Fuerza de ley. El fundamento mítico de la autoridad*, Adolfo Barberá y Patricio Peñalver Gómez (trs.) España, Tecnos, 2002.
- Emmanuel Lévinas, *Trascendencia e inteligibilidad*, Jesús María Ayuso (tr.), Madrid, Encuentro, 2006.

¹ Traducción en el sentido ofrecido por Jacques Derrida en *Del derecho a la justicia*: «una traducción, es decir, un compromiso siempre posible, aunque siempre imperfecto, entre dos idiomas»; y que podríamos reconvenir en este contexto: entre dos personas. En Jaques Derrida, *Fuerza de ley. Fundamento mítico de autoridad*, Adolfo Barberá y Patricio Peñalver (trs.), España, Tecnos, 2002, p. 15.

² La existencia de Shoshani, su paso por la tierra, la atestigua de modo seguro una tumba en el cementerio judío de La Paz a las afueras de Montevideo (Uruguay) con el año de deceso 1968. Allí, en su lápida, un epitafio escrito por Elie Wiesel, puede leerse: «El rabino y sabio Shoshani, que su recuerdo sea bendito, su nacimiento y su vida están envueltos en enigma; fallecido el día del santo *shabat*, el 26 de Tevet de 5726». En Salomón Malka *Monsieur Shoshani. El enigma de un maestro del siglo XX*. Traducción de Alberto Sucasas, Buenos Aires, Lilmod, 2007, p. 132.

³ «Si de biografía frustrada hay que hablar, también se impone reconocer que se trata de un fracaso espléndido, literariamente soberbio. Malka podría haberse contentado con desplegar ante el lector los conocimientos, escasos pero no nulos, que poseemos sobre el enigmático personaje, incluso dando por buenos los rumores y zanjando por su propia cuenta las discordancias entre testigos; más aún, ofreciendo como reconstrucción verosímil sus conjeturas sobre la personalidad íntica de Shoshani. le honra no haberlo hecho. Y no sólo por respeto al imperativo de la veracidad, ingrediente esencial del código deontológico del biógrafo, sino porque renunciando a ello ha conseguido ofrecernos un texto extraordinario en el que el misterio de Shoshani sale ileso, acaso incluso potenciado, de la pesquisa de Malka. Si Shoshani fue y seguirá siendo una incógnita indespejable, *Monsieur Shoshani* es su única biografía posible», *Ibid.*, p. 14.

⁴ Elie Wiesel (1928), filósofo, literato y teólogo rumano, quien estudió en Francia y se radicó en Estados Unidos desde 1956. Autor de una famosa trilogía sobre su experiencia como prisionero de los nazis, *La noche* (1958), *El alba* (1960) y *El día* (1961). Además, como filósofo y teólogo sus textos, *Celebración bíblica: relatos y leyendas del Antiguo Testamento* (1972) y *Contra la melancolía* (1996). Premio Nobel de la Paz en 1986.

⁵ Salomón Malka, *Monsieur Shoshani*, op. cit, p. 39.

⁶ *Ibid.*, p. 109.

⁷ Al respecto, Wiesel dice estar provocado para escribir una novela dedicada exclusivamente a Shoshani, donde el misterio sería el personaje principal. En palabras de Wiesel: «Quizás algún día haga algo más amplio, pero en primer término me gustaría escribir la enseñanza que de él recibí. Cuando haya agotado esa enseñanza, emprenderé la novela. Será una novela misteriosa, cuyo personaje principal será el misterio», *Ibid.*, p. 41. Incluso, en su última intervención vuelve a insistir, de otro modo, en ello: «A veces se me ocurre pensar que, si se hubiese podido penetrar el pensamiento de Shoshani, habría resultado misterioso no sólo para sus contemporáneos, sino también para sus predecesores», *Ibid.*, p. 144.

⁸ *Ibid.*, p. 122.

⁹ En el registro de decesos aparece: «En la fecha del 26 de enero, figura su nombre, Mardocheé Bensoussan; entre paréntesis, Shoshani; nuevos paréntesis: Ohnona. Nacionalidad: marroquí. Estado: soltero. Edad: 63 años. Muerte el 26 de enero a las 23 h. Médico: Amílcar Casa Mellio. Causa: Cardíaca. Sin dirección. Departamento: Durazno. No de registro: 21240. En la página de enfrente, las indicaciones se recogen en hebreo. Mordejai Ben Sasson. Nombre del padre: Joseph. El nombre de la madre se dejó en blanco. Fallecido el 25 de Tevet de 5728»; y añade Malka: «¿Conoce usted alguien en el mundo enterrado bajo tres nombres diferentes?», *Ibid.*, pp. 133-134.

¹⁰ *Ibid.*, p. 59.

¹¹ Manuscritos en los cuales, al no encontrar ningún tachón, Malka señala la evidencia del correr de una pluma que parecía evitar el propósito usual de conformar un texto o una obra escrita.

¹² Dada nuestra insistencia en la silueta, nos ha parecido ajustado introducir hacia el final de esta reseña, el boceto de Monsieur Shoshani que aparece en el libro; el cual, al parecer, fue realizado por Jerozolinski, un simpático periodista de Montevideo. *Ibid.*, p. 108.

¹³ Oficialmente conocidas como *gymnasiums*, las *yeshivots* se refiere a las escuelas de las comunidades que se encuentran bajo la dirección de rabinos eminentes.

¹⁴ *Ibid.*, p. 139.

¹⁵ *Ibid.*, p. 139.

¹⁶ *Ibid.*, p. 139.

¹⁷ Nos parece interesante anexar, en este punto, una posible interpretación sobre este libro de Salomón Malka en relación con su biografía sobre Emmanuel Lévinas. Malka publicó *Monsieur Chouchani. L'enigme d'un maître du XX^e siècle*, en 1994. Mientras que *Emmanuel Lévinas. La vie et la trace*, lo publicó en 2002. Sin embargo, en el libro sobre Shoshani, la presencia de Lévinas está latente. Al comienzo del libro dice Malka: «Se impone decir cómo empezó todo esto. Cómo nació la idea de este libro. Cómo Shoshani surgió aquí y allá. En la obra de Lévinas, en primer término. Era su maestro. Un maestro que él situaba en el rango de los más grandes, y al que rendía homenaje en cada una de sus lecturas» (*Ibid.*, p. 57). En esta perspectiva, nos parece conveniente sugerir que el libro sobre Shoshani permanece trazado por la presencia de Lévinas y, en cierta medida, puede corroborarse una recuperación de Lévinas, antes de que su biografía fuese escrita. Rescate de un planteamiento filosófico que exalta la subjetividad a partir de lo inaprensible e irreductible del Otro como lo absolutamente Otro. La biografía sobre *Monsieur Shoshani* de Salomón Malka, retoma, mientras realiza un homenaje a Emmanuel Lévinas, al filósofo que despertó incluso las investigaciones de Lévinas, *Monsieur Shoshani*. Homenaje de otro homenaje, Malka repite el gesto de Lévinas con su maestro Shoshani. Enigma del Otro del Otro que parece encadenarse con el intento por clarificar un planteamiento filosófico. Intentar conocer a Monsieur Shoshani es conocer la huella de Lévinas, es conocer al Otro del Otro, al Monsieur Shoshani de Emmanuel Lévinas.